

¿Pretenderá don Rufino
Conquistarse la elección,
Para birlar el bastón
Y la banda y el destino
Al César de la nación?
«Con este motivo han vuelto á resucitar
muertos y á operarse milagros de esta especie,
sin la presencia de ningún Mesías, ni el anuncio
siquiera de su aparición.»

¿Son flores ó no son flores?

Hace dos meses, lectores,
Que este NEGRO aseguró:
Ha habido cambio de actores,
Pero de comedia, no!
Y si Dios no lo remedia,
(Ni ello se le ocurrirá)
Aunque la comedia atedia,
La mismísima comedia
De costumbre, seguirá.

«Los padrinos del milagro, en la sección del
Pantanosos, son los comisarios
Sanguinetti y Ayala y además
los empleados de la oficina
policía. Está aquello cons-
tituido en una escuela de
inscripción, y como es de
presumirse, de inscripción
fraudulenta.»



Con Cuestas en el poder,
La votación iba ser
Pura, pura, pura, pura...!
(Cual si las mañas de ayer
Perdiese en la Dictadura!)

«Del juzgado de paz va el inscripto á la co-
misaría y entrega su balota. Es el trámite. Sería
bueno que el señor jefe político hiciera sentir
á sus comisarios el castigo que actos de esta
naturaleza merecen.»

El sería bueno dirigido al jefe político, es ad-
mirable por la candidez que revela...

Un cuento al caso.

Era inspector de salubridad no recordamos
quién, quizás algún consejero
de Estado... y uno de los
conductores de la basura
descargaba diariamente su
carro en un terreno sin
cerca. (Era de noche y sin
embargo llovía!)



Cansado el dueño del sitio,
de amonestar al gallego del
carro, que maldito el caso que le hacía—no el
carro sino el gallego—presentóse en queja al
inspector de salubridad, diciéndole por fin:

—Sería bueno que Vd. ordenara al gallego
que echase la basura en otra parte.

—Efectivamente, sería bueno, repuso el ins-
pector. Lo que hay es que ya he mandado
que la arroje en el terreno de Vd.

Lo que ocurría con la basura, pasé con las
inscripciones fraudulentas — otra basura — de
suerte que el sería bueno dirigido al jefe político,
ahora resulta más cómico que el dirigido al
inspector de salubridad!

Ejecución de Brian

—Un acreedor de Brian
Su ejecución ha pedido.

—Bien lo merece el bandido!
Cuándo lo fusilarán?

—Pero qué inquina le tienes!

—Es tan pícaro el doctor!

—Oye: el citado acreedor

Alude sólo á los bienes.

Y es en los bienes tan solo

Que la ejecución demanda.

—Anda, maldecido, anda!

Jesús, qué acreedor tan bolo!

De humanitario el señor

Se pasa y mucho. ¿De suerte

Que no ha pedido su muerte

Siendo á ella tan acreedor?

No en vano el bendito nombre

Lleva de Ángel—Y eso qué?

—Eso qué? Como se vé,

Aun ángel tiene el mal hombre!

Yo, en situación parecida,

Hubiera, pues, con razón

Pedido otra ejecución:

La ejecución de su vidal

—Y lo peor es que en la caja

Que secuestraron, había

Diez papeles sin valía,

Y ni siquiera una alhaja!

—Buena alhaja es el Brian!

—De forma que el acreedor,

Con el clavo y mal humor

Se queda, pero sin pan.

Y don Angel, que trabaja

Por tornar á lo que fue,

Queda parado, ó en pie,

Y aunque sin la caja, en caja!

Otra bofetada al Consejo

«Dice un ukase del autócrata uruguayo. (Lo
que va entre paréntesis lo añadimos nosotros.)

«Por razones de mejor servicio y utilidad
práctica (!)... el Presidente provisional, en ejercicio
del Poder Ejecutivo (y Legislativo) de la Re-
pública, acuerda y decreta:

«Artículo 1.º—Del regimiento de Artillería
Ligera pasarán cien plazas, con su dotación de
oficiales, á formar la guardia permanente del
parque nacional, denominándose en adelante
«Guardia del Parque», con el reglamento respec-
tivo, que deberá formular el señor jefe de esta
repartición.

«Artículo 2.º—Se formará además un regi-
miento de caballería de doscientas plazas, con
las dotaciones de oficiales correspondientes, el
que se denominará «regimiento 5.º de caballe-
ría General Artigas».

Después de leer el ukase del autócrata—
hasta en el modo de ser escoltado por su guar-
dia—instrúyanse del artículo 15 y de los incisos
8.º y 13.º del 17 de la Constitución:

«Artículo 15—El Poder Legislativo es dele-
gado á la Asamblea General.—Artículo 17—
A la Asamblea General compete... 8.º Designar
todos los años la fuerza marítima y terrestre,
necesaria en tiempo de paz y de guerra.—13.º
Crear y suprimir empleos públicos...»

Y después de leer todo eso, digan qué papel
desempeña el Consejo de Estado, al cual creó
el Dictador para que *hiciera* de Poder Legisla-
tivo!

Bonita figura la de los *Notables* con doscien-
tos cincuenta pesos cada uno.

Cada miembro de la Legislatura derrocada
tenía cuatrocientos pesos.

Qué se deduce de ello?

Que para representar el
mismo rol que los *Nota-
bles*, se apreciaban en
ciento cincuenta pesos
más.



Ó pecuniariamente ha-
blando, que cada ex-re-
presentante ó senador
valía ciento cincuenta pe-
sos más que cada miembro del Consejo.

O que cada miembro del Consejo de Estado,
se estima en ciento cincuenta pesos menos que
cada ex-senador ó ex-representante.

No es mal sastre el que conoce el paño. Al
fin y en conjunto, es una gran economía para
el Tesoro nacional.

Y como el tiempo es de ahorros... los miem-
bros del Consejo no tratan de gastar... ni inde-
pendencia!

Gastar independencia en este tiempo de
ahorros, sería perder la banca futura.

La banca los encamota

Y los labios les atranca.

Quiera Dios que dicha banca...

No concluye en banca..... rrola!

Música ratonera

El presupuesto general de gastos para el
ejercicio económico de 1888-1889 se descompo-
ne así, según el informe de la respectiva comi-
sión de los Notables:

| | |
|----------|-------------------|
| Ingresos | \$ 15.663.007\$81 |
| Egresos | \$ 15.434.003\$55 |
| Sobrante | \$ 229.004\$26 |

Como se ve, no se desperdicia ni los centé-
simos. Esas sí que no son cuentas de Gran Ca-
pitán!

Tal es el resumen fiel
De los ingresos, egresos
Y los sobrantes—¿En pesos?

—No, señor, en el papel!

Otra cosa es con guitarra. Pero el chiste es
seguir cazando mixtos.

NOTA—La Razón, en vez de un sobrante, ya
encontró al presupuesto un déficit de 142.141\$74.
Hay más.

El elegante de mi tierra

(Boceto)

Yo no puedo saber (y nadie piense
Que en indagarlo he de poner empeño)

Cómo es un elegante parisiense,

Lisbonés ó vienés ó madrileño;

Y poco se me da del londinense,

Del porteño argentino, ó del porteño

De la patria chilena, y un comino

Del limeño, sucrense ó neoyorkino.

Solo del nuestro, nada más, me importa

Y de él voy á tratar en consonante;

Aunque, cual dicen por ahí, la torta

Me cueste un pan, si me arrojará el guante

Uno de ellos, cualquiera; pues por corta

Que fuere la heredad de un elegante,

Para comprar el guante, lo asevero,

Invertiría su caudal entero!

Porque andar sin las botas de las manos,

Como del guante el coronel Mansilla,

Daba á los ranquelinos-araucanos

Definición ó explicación sencilla,

Eso no lo vereis, montevideanos,

Ni en la más desmedrada figurilla

De elegante ninguno: el que sin guante

Llegueis á contemplar, no es elegante!

No ostentará lustroso su calzado,

Ni vestirá con arte y con esmero;

Mostrará el sobretodo desforrado,

La barba sin raer, cual jornalero,

El cabello casposo ó desgreñado,

Lleno de aceite ó grasa su sombrero,

Y los dientes con sarro repugnante;

Pero jamás lo mirareis sin guante!

Yo conocí á un *jailaif* (así se llama

Un elegante al uso de mi tierra)

Que no tenía, en su desván, ni cama;

Ni un patacón, ni un *perro*... ni una perra;

Que con una camisa de su mama

Se hizo la suya; y para darle guerra,

Diré, por fin, en términos sencillos,

Que tampoco llevaba calzoncillos:

Y á pesar de ello, la infalible prenda

Calzaba siempre en la siniestra mano,

(No sé cómo, lograda en una tienda

De que era un primo suyo parroquiano);

Era un guante no más... ¡y qué fachenda

Gastaba con su guante el ciudadano;

Que ni un *Medinaceli* ni un *Osuna*,

Y era ese guante toda su fortuna!

Eso sí, les parece de sencillo

Buen tono á veces el lucir, de muestra,

Uno, dedos arriba, en el bolsillo

Superior del jaquet, y otro en la diestra

O jugando con él como un chiquillo

Con molinete; ó uno en la siniestra,

Y el otro en la abertura del chaleco;

Y va el *jailaif* muy estirado y hueco!

A pasar eso en el rigor de un día

De la ardiente estación, pasar pudiera;

Voracidad de la Dictadura

EL NEGRO TIMOTEO



Saturno tragó á sus hijos...
Y así van las Dictaduras,
Sin cuidados muy prolijos,
Devorando á sus hechuras.

Hasta que, de sopetón,
Llega un audaz ó un babcia,
Y al Saturno comilón
Lo engulle por donde peca.

Aun cuando me parece bobería
Semejante costumbre, más de hortería
Que de estricto elegante, quien debía
Ponerse el par que se compró, siquiera
Para evitar que un chico ó un grandote,
Lo confundieran con el peor *gausito!*

Pero no admito que en el crudo invierno
Se exhiba de ese modo un elegante;
Un elegante así, váyase al cuerno...!
(El cuerno me lo exige el consonante.)
La causa de esa moda no discierno;
¿Será ¡demontré! por ahorrar un guante,
Y cuando el de la mano esté sin brillo
Ponerse el del chaleco ó del bolsillo?

Suponerlo, ¡pardiez! me causa pena.
¿Cómo á un *jailaif* ha de faltarle plata,
Para comprar, no digo una docena,
Pero sí un par de cabritilla ó rata?
Por un peso tal vez en *La Sirena*
Los halla de Jouvin; y más barata
La adquisición le sale, por ejemplo,
Si los quiere buscar en algún templo.

Porque nuestro elegante, salvo alguna
Que otra excepción, rarísima por cierto,
Goza de tantos bienes de fortuna
Como hay agua en el árido desierto;
Y aunque nacido en solariega cuna,
No tiene hoy sobre qué caerse muerto;
A menos que sucumba sobre el guante,
Que fuera defunción poco elegante!

Sin embargo, quien le oye, y al corriente
No se halla del asunto, por un lado
Le creería dos veces más pudiente
Que los Rósthild y el Creso renombrado;
Y por el otro, insigne descendiente
De algún grande de España, emparentado
Con Habsburgos, Saboyas y Borbones,
Tanto habla de nobleza y de millones!

Los millones abundan en su garla,
Como el oro escasea en sus bolsillos;
Y á cada instante de nobleza charla,
Y á cada instante de nobleza charla,
Que es la charla común en sus corrillos;
Y es cosa de pensar si ese que parla,
No economiza el par de calzoncillos
Como el *jailaif* aquel, y es su pechera
La misma de su hermana ó lavandera!

Que al presente, las damas á la moda
Usan también pechera con su cuello,
En vestido de viaje... ó en de boda,
(No estoy, á fe, muy enterado de ello)
Y bien merece un himno y una oda
Por esa novedad el sexo bello:
Cuando en mujer el hombre se convierte,
Reemplaza la mujer al sexo fuerte!

Concurre al Prado, y á la par de un zote
Va en el tranvía y aun á pie, no obstante
La sangre azul y la riqueza á pote
De que siempre se jacta un elegante.
O si en carruaje va, va de pegote
Con el hijo de este gobernante,
O del ministro tal, ó de Fulano,
Rico y sucio á la vez como un marrano.

Y al teatro va, si saca á un gacetero
La entrada que la empresa les envía,
Para que *bombo* den hasta al portero
Que trajo al Uruguay la compañía,
Y afirmen además que es lo primero
Que ha llegado al país, y que en el día
Todo su elenco, personal ó tropa,
Es lo mejor de lo mejor de Europa.
(Concluirá indefectiblemente en el siguiente
número, así como en el irá también indefectible-
mente el artículo segundo y final de **Un hombre**
de Plutarco, que nos reclaman algunos lectores.
Palabra de Dictador).

Cosas de negro

Dice un diario que el doctor don Gonzalo
Ramirez, nombrado ministro plenipotenciario
de nuestro país en la República Argentina, re-
cibió un viático de seis mil pesos.

Este viático, al revés del católico, que sola-
mente se administra á los enfermos en peligro

de muerte, sirve para ayudar á bien vivir á los
que chupen tan eficaz confortativo.

Hace tres ó cuatro meses que el doctor
Mendilaharsu recibió igual, mayor ó menor
viático, antes de ir al mismo destino á que
ahora mandan al doctor Ramirez, muy com-
petente, por otra parte, para desempeñarlo
bien.

Quizá de aquí á cuatro ó cinco meses, el do-
ctor Ramirez renuncie la investidura, digerido
ya el viático, y el Dictador se la conceda á
otro amigo que tenga necesidad del conforta-
tivo de los seis mil.

Oh, qué Dictador simpático!
Oh, qué Dictador político...
(Es por golpe diplomático,
Para que nos tire un viático
En este tiempo tan crítico)

Según *La Prensa* del Salto, el señor don Ber-
nabé Mendoza, «hijo del con-
sejero de Estado del mismo
nombre y pariente del mi-
nistro de Hacienda», ha
sido nombrado oficial 1.º
de la administración de
Rentas, saltando sobre las
prácticas de la justicia y el
mérito.»



Como se trataba de ubicar un empleado en
el Salto, nada tiene de particular que se haya
saltado sobre las prácticas del mérito y de la
justicia. Además que la época es de saltos. Vé-
ase sino cuánto individuo ha saltado de la nada
á jefe político, consejero de Estado, etc. etc...

Y véase cómo también los del *pasatiempo*
deseaban hacer saltar al señor Cuestas, y como
el señor Cuestas hace saltar al que le estorbe.
La Prensa llama nepotismo al asunto de
proteger parientes, cuando debe elogiar la
cosa como virtud, siquiera por el mucho amor
á la familia que deja ver.

Pues hay oficina—busque y la encontrará—
que tiene al padre como jefe... y á tres hijos
nada menos como empleados subalternos. Y
todas personas sin tacha; aunque, eso sí, no es
mucha la delicadeza de ellos que digamos.

Dice *La Vanguardia* de Rivera, que el jefe
político de Tacuarembó, sigue «acaparando
cuanta balota esté en manos de infelices ciuda-
danos.»

A la verdad que pobres infelices
Deben ser esos buenos ciudadanos,
Que no ven más allá de sus narices,
Ni saben lo que tienen entre manos!

Así el voto futuro, con motivo,
Será consciente y sin serviles trabas:
Un voto con mandato imperativo...!

¡Vivan las turbas libres, aunque esclavas!..
Y hablarán de sufragio independiente
Los diarios ídem, con tapón en boca.....
Oh! tiempos de civismos el presente;

De mucha audacia y de vergüenza poca!
Fustigaba las turbias elecciones
Que hacía el inmoral colectivismo;
Y actualmente los púdicos varones,
Pasan, ni más ni menos, por lo mismo!

Quítate tú para dejarme el puesto...
¿La cuestión es de *lábaro* y de *plata*?

Si ayer iban de tiro al presupuesto,
Mañana irán llevados de la pata!
Y aún al pueblo, sus malos histriones
Cincinatos ilustres le parecen...

Dijo bien el que dijo: las naciones
Tienen los gobernantes que merecen!

Don Pedro Ostouvil ha abierto una casa
especial para elaboración y torrefacción de
café en grano y molido.

La casa se encuentra establecida en la calle
de la Colonia número 371 y se denomina *El*
Charria.

De manera que además

Del café de Moka, Yungas,
Del Brasil y Costa Rica,
Y de Venezuela y Cuba,
Y de Australia, si lo hay,
Tendremos café... *Charria!*
¿Cuándo pudieran soñarlo
Ni Zapicán ni Abayuba?

Antes, cuando los valores públicos subían en
la Bolsa, los papeles ministeria-
les atribuían la alza al mucho
crédito de que gozaba el Go-
bierno, etc. etc.

De lo cual se deducía
que el Gobierno gozaba de
poco ó de ningún crédito
según los valores descendieran,
como sigue ocurriendo ahora.

Sin embargo, *ahora* resulta, para los papeles
ministeriales, que nada tiene que ver el Gobier-
no con la alza ni con la baja, particularmente si
la baja persiste á pesar de los empeños para que
cese.

Véase sino lo que dice *El Telégrafo Marítimo*,
diario situacionista, casi más que *La Nación* y
El Día, desde que el Dictador hizo *Notable*
recta y figuradamente, al director de la hoja
comercial.

«Teniendo en cuenta que en nuestro país
todavía no tenemos especuladores de Bolsa... y
recordando que los negocios bursátiles no tie-
nen aquí otro móvil que *ganar el día aprove-
chando las pequeñas sumas de centésimos...*»

Un aparte: por lavar

La cara al sumo Señor
Que le ha de remunerar,
Pega á cada corredor
Una guantada sin par!

«no tienen otro móvil que *ganar el día apro-
vechando las pequeñas sumas de centésimos*, no
debemos dar tanta importancia á esas frecuen-
tes subas y bajas, que muy pocas veces son de
larga duración.»

Nosotros, aunque no somos consejeros de
Estado, creemos lo mismo
que *El Telégrafo Marítimo*;
á saber: que poca impor-
tancia debe darse al asun-
to, y sobre todo, que la
conducta del Gobierno
nada tiene que ver con
las variaciones de los fon-
dos públicos, salvo casos
especiales.

Pero claro está que no lo creemos por la
misma razón de *El Telégrafo Marítimo*, que es
lavar la cara al Dictador, sino porque esa es la
verdad de las cosas.

Y con esta confesión,
Por lo gratuita, laudable,
No se hace una insinuación
Para el cargo de *Notable*...
Cuando vaque algún sillón.

Que solo sucedería, para nuestro caso, por
muerte de un obispo como dicen; pues sola-
mente así abandonará su puesto cualquiera de
los señores á quienes podríamos, pero no de-
seamos ni queremos reemplazar.

Porque esa colección de independientes,
Aun cuando son cuestistas con exceso,
Roen con gusto el codiciado hueso...
Y antes que el hueso... dejarán los dientes!

Allá, por Paysandú, un maestro de escuela
del Estado anda *acaparando*
boletas de inscripción.

Dicen los colectivistas que
las reúne para los cuestistas
y los cuestistas que para
los colectivistas.

Y el maestro, que ni para
unos ni para otros, sino pu-
ramente para formar una co-
lección sui géneris.



En cuanto al inspector respectivo... deja hacer al maestro de escuela, salvo error ú omisión.
Vibre la guitarra, vibre,
Y cantemos con placer:
Bendito sufragio libre,
Cómo te van á poner!

Por lo visto, el maestro de escuela es también maestro en mañas gatunas...
Lo raro es que en el tiempo actual, de tantas esperanzas (perdidas para siempre) sigan sucediendo esas cosas...

Que puestas al derecho parecen bolsas, y puestas al revés... bolsas otra vez!
—Conque, volvemos á las andadas?
—No, señor.

—Cómo que no? Y eso de Paysandú y de Tacuarembó y de Montevideo y de Soriano y otros departamentos?
—Eso prueba lo que ha dicho EL NEGRO TIMOTEO: que continuamos lo mismo que antes.

Y que los cambios,
En general,
Fueron de bocas...
Y nada más!

Puesto que suceden las cosas pasadas,
Quién podrá decir,
Que todos volvemos hoy á las andadas...
Si de ellas aun no hemos podido salir?

—Sabes tú porqué el señor Cuestas ha nombrado jefe político del departamento del Salto al coronel Villar?
—No.
—Solamente por el apellido.
—Cómo?
—Sí. El Dictador se dijo, según cuentan:

«por aquel departamento me anda culanchando un Villar...
Pues le mando otro!... Villar contra Villar... Es el sistema homeopático y ya veremos el buen efecto que produce.»
—Con tal que no le resulte homeopático el efecto de... ese paliativo!

—Así los paisanos, prosiguió S. E., se confundirán viendo que un Villar hace una cosa y cosa distinta el otro Villar... De modo que entre Villar y Villar, acierto la carambola.»
—Por carambola, sálgale limpia ó sucia?
—Bah! tratándose del juego del Dictador, ya hemos visto que limpia ó sucia, y más sucia que limpia, lo que él quiere es ganar el juego de la Presidencia futura.

—Pues mira, me parece que lo va á perder... y quizá por muchos tantos!

—Graciosa la demencia de ese cabo Vicente Pisani que se imaginaba ser Dios.
—Un cabo?
—Sí, un cabo del regimiento de Artillería, que acaban de llevar á la casa de orates.

—Pues más graciosa es la manía de los ochenta y ocho que se figuran ser independientes.
—Y los han conducido al manicomio?
—No, al Consejo de Estado, y allí están guardados por un loquero que se llama Dictador.

Y aunque llevan la camisa de fuerza, los inocentes se llaman independientes...
Ay, qué risa!

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Nos remiten las siguientes líneas:
«Dice un diario, que incesantemente recomienda la moral en política y la moral en todo, á pesar de que su director es consejero de Estado, y por ende hace lo contrario de lo que recomienda:
«Complementando los ligeros datos que sobre el particular dimos en uno de nuestros números anteriores, diremos que la joven rapta ó fugada tiene catorce años de edad y es hija del director de una interesante revista que se publica en esta ciudad.»
«Puede interesar al respetable público la noticia de una indecencia? En qué? Esa es la misión de la prensa encargada de ilustrar á la gente indocta, según dice, misión que se ha arrogado por sí y ante sí...?
«Cuando muchas veces, la mayor parte de las veces, la gente indocta sabe más que el cagatintas—valga la denominación que les dió Sarmiento—convertido en apóstol... y que más ganaría el pueblo con que fuera pescador.
«He ahí como ese diario arroja á la voracidad del respetable público la reputación de un padre, para que sea despedazada por las cien mil lenguas viperinas de que se compone nuestra implacable sociedad.
«Solo faltó que dijera si la revista es comercial, musical, ó poética, y que pusiera el número de la casa de la redacción ó el nombre de la imprenta por donde sale á luz, para que el respetable público lo supiera todo.
«Hubiera sido mejor, porque así, en vez de caer en la volteada todos los directores de revistas, se tocaría bailar con la más fea únicamente al culpable... por la fuga ó rapto de su hija.
«Bendita prensa la uruguaya, que ni aun el papel de Celestina desdeña para mantener á los suscriptores que se le van desgranando!»
X. X.

EL MORAL



Según La Tribuna Popular, son tantos los miedos sembrados en el alma del Dictador por el pasatiempo del 4 de Julio, que S. E. mandó practicar excavaciones en el local que ocupa el plantel de artillería y en el ángulo de las calles Santa Lucía y 18 de Julio...
Para ver si descubría Las minas que los soplones Le dijeron que allí había. (Quién paga las delaciones? La pobre tesorería)
Así evitaba siniestros Matanzas y qué sé yo; Pero á pesar de los diestros Trabajadores, halló...
Sucios los caños maestros!
Con tal motivo añade La Tribuna:
«Tienen mucho de cómico esos temores, que desgraciadamente no todos los toman á risa, como debieran, y que propagan la alarma en la población, contribuyendo á paralizar el comercio é imposibilitar los medios de ganarse la vida. Hasta cuando!!!»
El Dictador ciego y sordo Como los demás panicistas; Pero á los colectivistas Les hacen el caldo gordo Con tanta barbaridad: Esto sí que es la verdad!
Parece que alguien se empeñara en que el Dictador siguiese cuestras abajo!
Porque cada día que transcurre, descendiendo un metro más, como quien dice, en el desprestigio público; y concluirá por ser el hazmerrear de las gentes, como lo es ya de sus íntimos, que

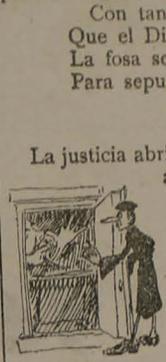
entre sí se burlan de los sustos de S. E.
Hasta cuando!!!, La Tribuna Dice con admiraciones: Hasta que los cien soplones No tengan pitanza alguna... La Dictadura, á porrazos Comenzó; pero es posible, Y cada vez más creíble, Que concluya á vejigazos!

Siguen las prisiones. El último de los apiolados es el mayor Amén. De modo que, jugando del vocablo, puede escribirse con verdad:
Lo prendieron y en un tren A la ciudad lo trajeron Y en la cárcel lo metieron, Todo en un decir... Amén!

Ahora solo falta que conteste el mayor:
Yo sé, para mi consuelo, Como cristiano que soy, Que mañana, sino es hoy, Amén, amén llega al cielo!

Salvo que esta vez el Amén vaya á dar á Buenos Aires, que de cualquier modo sería para él lo mismo que ver el cielo abierto.
Con tanto y tanto belén Que el Dictador sigue armando, La fosa se va cavando Para sepultarse... Amén!

La justicia abrió la caja de hierro secuestrada al doctor Brian; pero en vez de los títulos de Deuda pública, de las alhajas y oro acuñado que creía encontrar en la burra, solamente se halló con papeles mojados y chafalonía de escasisimo valor.
Por lo cual decía un criollo que debe conocer mucho al autor de la frase: el pueblo oriental está completamente envilecido:
—Ese don Angel es tan pájaro como el mesmo terutero, que pega el grito en una parte y tiene el nido en otra!



Busque la justicia el nido Del humano terutero; Para vengarse del fiero Batatazo que ha sufrido! Ahora Brian, con qué delicia Dirá á los suyos:—Señores, Después que á mis acreedores... Me he fumado á la justicia!

A pesar del golpe que la policía dió á las casas de juego, las casas de juego siguen á más y mejor, según denuncia el par de diarios cuyos redactores no tienen tapada la boca... con la credencial de los doscientos cincuenta.
El juego famoso De la policía, Y el de los garitos Que chapa la misma, Se parece al juego De las esquinitas.
Si habrá algun monopolio de por medio, como en las épocas que pasaron... para no volver más?

Según lo dicen Los que disfrutan De los favores Del Dictador? Que ya pasarón!... Sí, de tal modo, Que día á día Vamos peor...
De todos modos, para qué perseguir las casas de juego, cuando se estimula el juego de las carreras de caballos y el de la lotería?

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

—Porqué será que el Dictador paga en Certificados de tesorería á los empleados públicos y en oro á los señores del Consejo de Estado?
—Para que estos no sufran pérdida pecuniaria, después de la mucha que han experimentado en sus bríos de independientes, como dirían los brasileros.

UN PARTIDARIO DE LA PAZ

(Cuento vivo por Orestes)



I
—Si, señor, estoy del todo convencido que debemos hacer paz de cualquier modo.
—Pues tocamos los extremos...



II
Porque yo cual buen patriota, No me intimido ni entrego, Y á cada nueva derrota Respondo con: ¡guerra y fuego!



III
—Desde aquí, frente á un café, Es fácil hablar, qué diablo! Pero....—No hay pero, porque Cual buen español yo hablo.



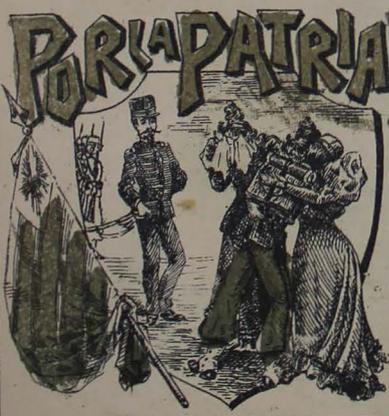
IV
—No es menor mi patriotismo Que el suyo; pero más cuerdo. —¿Más cuerdo ó de más cinismo? ¡Vaya! que es usted un cerdo!



V
—Qué? Cerdo á mí? ¡Voto á tal! Con usted más no discuto! —Calle y hará bien, so morral! —Rediós! Tóme usted por bruto!



VI
Maldita mi suerte fiera! Por la paz siempre abogando, Esta es la quinta quimera Que tuve.... pacificando.



FABRICA DE CIGARRILLOS DE CAÑESTO DEL CAMPO CALLE 23 CONSTITUCIONALES N.º 80



VIVA ESPAÑA FABRICA DE CIGARRILLOS DE CAÑESTO DEL CAMPO CALLE 23 CONSTITUCIONALES N.º 80

Correo administrativo

R. L. P. Rivera—Tomé nota nuevas suscripciones de EL NEGRO. Por este correo van números pedidos y recibos.
J. E. A. San Ramón—Tomé nota suscripciones de que me da cuenta en su carta de fecha 5.
J. H. Durazo—En mi poder tarjeta fecha 4. Tomé cuenta suscripciones.
J. F. P. Paysantú—En mi poder la suya de fecha 1.º así como importe de trimestre de R. R. R.
J. R. Carmelo—En mi poder la suya de fecha 3. Tomé cuenta nuevas suscripciones de EL NEGRO y «Hojas de mi diario», que fueron por el correo del 6.
M. C. Colonia—Recibi la suya de fecha 1.º y tomé apunte de suscritores de EL NEGRO.
J. H. Durazo—Recibi tarjeta fecha 8. Tomé apunte nuevas suscripciones de EL NEGRO.
P. E. Minas—En mi poder su carta y jiro fecha 7 para pago suscripciones NEGRO de Julio. Por este correo van «Hojas de mi diario» y carta.
J. G. Florida—Recibi carta y letra contra B. de la R. fecha 9 para saldar suscripciones de EL NEGRO por Julio. Gracias. De sus apuntes tomé datos y me felicito mucho de conocerlo. Ya recuerdo todo.
J. B. Rosario—Hice efectivo el cobro de suscripciones de EL NEGRO por Junio y Julio Gracias. Por este correo van «Hojas de mi diario» y carta.
C. G. O. San Fructuoso—Recibi su carta fecha 8, tomando nota de suscripciones para Agosto de EL NEGRO y «Hojas de mi diario». Con fecha 9 habíale escrito.

“EL NEGRO TIMOTEO”

SUSCRICION MENSUAL: \$ 0.80

SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS
Se reciben reclamos y suscripciones en la casa impresora: Treinta y Tres, 91.

Administración: Canelones, 140

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EPIGRAMAS CANTARES POR WASHINGTON P. BERMÚDEZ

En venta en todas las librerías y en esta administración.